



Columna

El negocio



César Trabucco
 Sociólogo

Cada cierto tiempo la capital tiene la tentación de iluminarnos con su sabiduría. Entre los múltiples voceros de la visión correcta del fenómeno minero, al que nosotros nos asomamos solo para tirar pala, circula el de las matemáticas básicas respecto de la conmutación, del tipo se necesitan 100 mil trabajadores, ustedes no los tienen, ergo hay que conmutar, es matemáticas básicas. Todo lo adicional que pueda traer la conmutación son externalidades que no le importan al mundo minero. Ellos calculan al dedillo cuál será su demanda de mano de obra y buscan satisfacerla.

Que la población de la región solo crezca por inmigración, puesto que el crecimiento vegetativo es casi cero. Que la pirámide educacional que generan las cohortes significa que cada vez menos hay postulantes regionales a las universidades, las cuales ya están en serios aprietos para mantenerse, por los descensos en matrícula y calidad de los ingresados y otras maravillas son temas de la educación superior.

Pero nosotros debemos escuchar la cátedra que se dicta desde Santiago, donde por matemáticas básicas nos dicen este es un problema que a nosotros nos queda grande y es algo que el Estado tampoco quiere abordar, pensando incluso fusionar el ministerio de Minería con Deportes o Cultura, total las decisiones importantes las toma Codelco en Santiago con la Corfo.

El ministerio de Minería que se ejerce como una suerte de socialité de la gran minería, es un verdadero buzón de decisiones que se toman en otros lugares y con otros acentos y perspectivas donde el desarrollo de la región brilla por su ausencia y se nos hace vivir en la ficción de un plan de desarrollo minero que, en el caso del litio obvió olímpicamente a los pueblos altiplánicos.

Sería bueno que evaluáramos cuánto de la Estrategia Minera está para atraer inversión a como dé lugar, versus orientada a resolver problemas estructurales de la región, pensando en la región y no solo cómo mejorar el aterrizaje de la inversión minera y sus satélites acoplados.

Incorporar mujeres a la minería no es responder a una perspectiva de género, es tratar de satisfacer la demanda de mano de obra. Crear centros de formación técnica no es preocuparse de la educación en la región, es responder a su demanda de mano de obra. Apoyar a la educación superior en las áreas de ingeniería no es preocuparse de la educación científica es resolver su demanda.

Por definición, el Gobierno Regional está para preocuparse de la región y no solo resolver temas de la minería porque cuando llega la hora de repartir las utilidades de la gestión, como ya hemos sabido, se van a otros lugares previa inversión de nuestros recursos en mejorar las condiciones de producción de la minería. Cómo negocio para nosotros malito.